VENANCIO BOTE ENTREVISTA

VENANCIO BOTE GÓMEZ. Dr. en Ciencias Económicas. Investigador del Instituto de Economía y Geografía del CSIC de Madrid. Consultor de la Organización Mundial del Turismo. Miembro del Comité de la Asociación Internacional de Expertos y Científicos del Turismo, Presidente de la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo y miembro del Consejo de Redacción de la revista *The Tourist Review.* Ha participado en un importante número de congresos y reuniones científicas, nacionales e internacionales, y ha publicado artículos científicos, informes técnicos y libros. Ha realizado actividades de cooperación y asistencia técnica internacional sobre turismo, especialmente en los siguientes países: Bolivia, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venenzuela, México, Uruguay y Santo Domingo.

PAPERS DE TURISME: Explíquenos las líneas de investigación del Instituto de Economía y Geografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Venancio Bote: El Instituto de Economía y Geografía es el resultado de la fusión en 1986 de cinco institutos del CSIC: el Instituto de Economía Agraria y Desarrollo Rural, el Instituto de Economía Aplicada, el Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, el Instituto de Geografía Aplicada y el Instituto Balmes de Sociología. Ha sufrido en la última década diferentes «reestructuraciones» y en la actualidad cuenta con dos departamentos: uno de Economía y otro de Geografía.

El Departamento de Economía, al que pertenezco, tiene las siguientes líneas de investigación: Economía del Desarrollo, Economía Ambiental y de los Recursos Naturales, Economía y Planificación del Turismo, Economía Agroalimentaria, Economía Industrial y del Cambio Tecnológico y Macroeconomía Teórica. En cuanto al Departamento de Geografía, las líneas de investigación son las siguientes: Microclimatológica, climatología regional y cartografía geográfica; Características de la población, geografía social, migraciones y envejecimiento de la población; Geografía regional, análisis territorial y aspectos socioeconómicos del medioambiente, y Utilización de la tierra y cartografía de usos del suelo.

Los dos departamentos de Economía y Geografía están integrados por personal científico adscrito al CSIC, así como por doctores vinculados y becarios post y pre-doctorales

de diferentes disciplinas académicas y con personal auxiliar que participa en las tareas de investigación. La Gerencia, de la que dependen los Servicios Generales y Administración, además de la Biblioteca, completa el organigrama del IEG. Un número aproximado de 100 personas hacen posible el funcionamiento del Instituto.

P. T.: ¿Podría realizar un análisis de cuál ha sido su experiencia en el ámbito turístico en el CSIC y cuáles han sido los trabajos más señalados que ha desarrollado desde el Consejo?

V. B.: En el CSIC, al que me incorporé en plantilla en 1972, he realizado un conjunto de actividades científicas que abarcan la investigación en sentido estricto, la asistencia científico-técnica y asesoramiento, la formación de personal investigador y la enseñanza y formación superior en turismo. Estas actividades, en mi opinión, son interdependientes y la tarea de todo investigador es elegir en cada período la dedicación a cada una de ellas.

No es fácil exponer, en tan corto espacio, estas actividades, pues mi dedicación al área del turismo es anterior a mi incorporación en la plantilla del CSIC. Sin embargo, podría resumir mi experiencia diciendo que he concentrado la gran mayoría de las actividades anteriores realizadas en una única línea de investigación: la planificación y desarrollo económico del turismo. Esta línea de investigación, de carácter macroeconómico, ha tenido como es lógico, durante estas tres últimas décadas, una gran variedad de sublíneas, proyectos y resultados científicos que se podrían clasificar en tres grupos.

En primer lugar, la investigación sobre la planificación del desarrollo turístico nacional. Aquí incluiría un conjunto de estudios de cooperación técnica internacional (española o del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Organización Mundial del Turismo) que se remontan al caso de Argelia (en 1968), de Centroamérica (entre los años 1970-72) y del Ecuador (en 1981 y 1982). Como director de estos dos últimos proyectos, de planificación turística nacional, he residido largos períodos en América Latina (trece meses en Ecuador y más de un año también en Centroamérica) y coordinado un importante número de estudios de base (sobre demanda, oferta, comercialización, etcétera) que me han permitido elaborar y aplicar metodologías sobre las principales tareas y actividades de la planificación económica del turismo. No es casual que uno de mis libros lleve precisamente ese título.

En segundo lugar, he realizado investigaciones sobre el desarrollo turístico mundial, en el marco del programa de estudios de la Organización Mundial del Turismo. Esta colaboración se concretó en dos estudios: uno sobre los Efectos económicos del turismo y otro denominado Estudio económico del turismo mundial. Estos estudios me permitieron investigar diferentes estrategias de desarrollo turístico según tipos de países (fundamentalmente emisores o receptores, en desarrollo o desarrollados, etc.) y dieron lugar a dos publicaciones de la OMT: una en 1980 y otra en 1989. También he realizado investigaciones sobre el desarrollo turístico local, aplicadas a zonas tradicionales (o rurales). Con el título Conservación y desarrollo de los recursos turísticos en espacio rural, he trabajado en esta sublínea de investigación durante los años 1983-87, fundamentalmente, y realizado proyectos sobre turismo rural (Taramundi, la Vera y Maestrazgo turolense) y turismo fluvial (Canal de Castilla). Esta sublínea de investigación se enmarca en la teoría del desarrollo endógeno que implica una estrategia artesanal o de pequeña escala, en contraposición con el desarrollo turístico de gran escala del litoral.

Estas actividades científicas, realizadas hasta 1987, sobre planificación y desarrollo turístico en el ámbito nacional, local e internacional han sido fruto de la definición de objetivos científicos personales y del contexto en que se han desarrollado. Como balance personal estoy satisfecho de haber alcanzado más objetivos de los que había previsto, cuando decidí dedicarme a esta área científica. Sin embargo, he pagado un elevado coste, debido a un conjunto de limitaciones que todavía hoy frenan la investigación turística en España (escasez de plazas de becarios y de personal científico y de apoyo, reducidos presupuestos públicos, no prioridad de esta área científica por parte de los organismos públicos competentes como la CICYT, el Plan Nacional, etc.).

P. T.: ¿Cuáles son los proyectos sobre turismo que tiene en marcha?

V. B.: En 1987 me planteé redefinir la línea de investigación sobre planificación y desarrollo turístico e iniciar una nueva fase, pues las circunstancias habían cambiado (incorporación de España a la CEE, revalorización de la economía de los servicios, etc.) lo que, en mi opinión, implicaba hacerse nuevas preguntas para hacer frente a los retos que tiene planteados la actividad turística española a finales del siglo XX.

A partir de 1986, los problemas estructurales de la economía española tienen como punto de referencia los países más avanzados de Europa. Esta convergencia de la economía española depende de la modernización de los servicios en general y de la actividad turística en particular, especialmente en una sociedad postindustrial o de la información, en la que está teniendo lugar una industrialización de los servicios.

En este nuevo contexto he venido trabajando desde 1987, habiendo identificado y esbozado, al menos tres sublíneas de investigación interrelacionadas, en torno a la teoría de la convergencia. En primer lugar he iniciado una investigación sobre la integración e internacionalización de empresas turísticas de ensamblaje y distribución de productos turísticos. Dada la

importancia estratégica de la actividad turística, mi objetivo prioritario en esta sublínea es contribuir a reducir la dependencia y evitar, en una economía cada vez más abierta e integrada, una inserción subordinada de las empresas turísticas españolas en el contexto internacional y europeo en particular. Un primer proyecto realizado sobre las agencias de viajes propone una «internacionalización selectiva» y la elaboración de una política turística común en la Unión Europea, que permita unas relaciones más justas, eficientes y solidarias entre empresas y grupos turísticos de los diferentes países miembros. Un avance de los resultados de este proyecto se publicó precisamente en esta revista, en colaboración con A. Huescar y C. Vogeler en 1991.

Una segunda sublínea de investigación, interrelacionada con la anterior, persigue contribuir a la definición de un nuevo modelo o estrategia de desarrollo turístico en España. La convergencia con los países más avanzados de Europa exige un cambio de rumbo, la definición de nuevos objetivos estratégicos en el desarrollo turístico español. Una primera aportación en este sentido ha sido la contribución al V Congreso del Consejo de Economistas de Canarias en 1995, donde en síntesis se rechaza el «desarrollismo» de las décadas anteriores y se propone «crecer menos pero mejor» lo que es más propio de un país avanzado. También el I Congreso de la AECIT se hacia una pregunta, España ¿país turísticamente avanzado?, cuya respuesta enlaza con esta sublínea de investigación prioritaria.

En la actualidad también estoy interesado en investigar sobre el turismo de áreas metropolitanas. De forma semejante, como en los años ochenta, me planteé investigar y definir una estrategia de desarrollo turístico de áreas atrasadas (o rurales), en un contexto de convergencia, estimo prioritario investigar la estrategia turística de áreas desarrolladas, como las áreas metropolitanas y, concretamente, el caso de Madrid, que cuenta con importantes y cualificados recursos turísticos. Una primera actividad a este respecto ha sido el seminario, dirigido en colaboración con D. Manuel Marchena, sobre Turismo metropolitano en Europa, que tuvo lugar en Sevilla en 1994 dentro de las actividades de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.

Los proyectos actualmente en fase de realización, como los ejecutados antes de 1987, tienen como objetivo contribuir a la elaboración de una teoría del desarrollo turístico. Los servicios en general y la actividad turística en particular no se han incorporado a las principales teorías del desarrollo económico, concentradas esencialmente en los sectores productores de bienes materiales (primarios y secundarios). El desarrollo económico español de las últimas décadas significa una ruptura con respecto a la estrategia de desarrollo convencional y constituye un laboratorio de especial interés para contribuir a la integración de la actividad turística en la teoría del desarrollo económico.

P. T.: Como hombre conocido internacionalmente en el ámbito de la investigación en turismo (hace años que es miembro del Comité de la AIEST —Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo—) y dos años que es Presidente de la AECIT, su vertiente española, ¿cuál ha sido su experiencia en esos dos años?

V. B.: La AECIT se constituyó en enero de 1994, por veinticuatro miembros de la AIEST, siendo tres sus objetivos fundamentales: En primer lugar, intercambiar información y experiencias y realizar una reflexión conjunta por parte del mundo académico y el profesional; en segundo lugar participar más activa y eficazmente en el ámbito internacional (especialmente en la AIEST y en América Latina) y, en tercer lugar, contribuir al reconocimiento del papel estratégico que el turismo ha jugado en la economía y sociedad española en las tres últimas décadas y especialmente a su necesaria revalorización a finales del siglo XX.

Para alcanzar estos objetivos, la 1.ª Junta Directiva de la AECIT seleccionó, para el período 1994-96, un reducido número de actividades pero de interés para la sociedad española. Entre las actividades prioritarias hay que destacar, en primer lugar, la realización de un congreso anual sobre un tema de interés. Así, el I Congreso de la AECIT se realizó en el CINTA de Marbella (Málaga), en colaboración con la Empresa Pública de Turismo de Andalucía, durante los días 25 y 26 de noviembre de 1994 con el título «España ¿país turísticamente avanzado?» y el II Congreso en Alicante, en colaboración con la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos, durante los días 27 y 28 de octubre de 1995, con el título «Hacia un modelo integral de formación turística en España».

Otra actividad prioritaria ha sido la realización de un balance anual de la actividad turística española con dos versiones. La primera, con un número limitado de páginas y amplia difusión, cuyo objetivo es tender un puente y potenciar la comunicación entre el mundo académico y profesional, excesivamente separados en la actualidad. La segunda, en la que se recogen las aportaciones más detalladas de los casi cincuenta especialistas que han participado en su elaboración, está dirigida fundamentalmente a profesionales dedicados al estudio, investigación y formación turística superior y de difusión más restringida. Se han realizado las dos publicaciones para 1994: de la primera se han editado y distribuido 5.000 ejemplares, y de la segunda 1.000 ejemplares.

La constitución de la AECIT ha significado una mayor participación en las actividades de la AIEST. En el caso de los congresos, la AECIT participó muy activamente, en el 45 Congreso de la AIEST sobre el «Mercado inmobiliario y turismo», que tuvo lugar en Las Palmas de Gran Canaria en septiembre de 1995, con una amplia participación de ponentes españoles. Este congreso ha contribuido a un mayor reconocimiento

de los investigadores españoles por parte de la comunidad científica internacional, por la novedad del tema, nunca tratado por la AIEST y la calidad de las ponencias presentadas.

Una actividad que estimo va a tener un importante impacto en la comunidad científica, nacional e internacional, ha sido la realización de un inventario y evaluación de la investigación turística española en dos áreas del conocimiento: Economía y Geografía. A tal fin se ha convocado a un cualificado número de expertos y científicos, la mayoría miembros de la AECIT, pertenecientes a distintas universidades e institutos de investigación de Alicante, Barcelona, Castellón, Madrid, Mallorca, Sevilla y Tarragona. Se trata de la primera valoración realizada que abarca un amplio período de tiempo, desde los años sesenta hasta la actualidad.

La experiencia de estos dos años pone de manifiesto que la AECIT ha encontrado un lugar en la sociedad civil en el área del turismo, habiendo definido y realizado un conjunto de actividades que se consideran permanentes y otras que se han seleccionado por su interés. Y por otra parte ha demostrado, incluso en su fase inicial, capacidad de gestión de recursos materiales y humanos para realizar estas actividades.

También se ha esbozado una política sobre el perfil de los miembros ordinarios de la AECIT. A este respecto, se ha llegado a un consenso en la Junta Directiva en cuanto a los criterios fundamentales, que fueron aprobados en la II Asamblea que tuvo lugar en Alicante en 1995. En primer lugar, se estima que los miembros ordinarios han de caracterizarse por su participación en alguna de las actividades de la AECIT (congresos, balance, etc.). No parece conveniente una política de promoción, como se pensaba al principio, pues llevaría a aumentar el número de miembros pasivos. Pero tampoco se persigue crear una asociación elitista, es suficiente para integrarse en la AECIT el ser avalado por dos miembros. Como en un club, se invita a participar a aquellas personas que colaboran en sus actividades. A pesar de no hacer política de promoción, la AECIT ha crecido de veinticuatro miembros a más de sesenta durante el período 1994-96.

No quisiera finalizar esta exposición de las actividades realizadas, durante el período 1994-96, sin destacar precisamente en esta revista la colaboración entre la AECIT y la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos, dado que tanto una como otra son instituciones sin fines de lucro y con actividades complementarias.

P. T.: ¿Cuáles son los proyectos de futuro de la AECIT?

V. B.: Superada la fase inicial, más difícil, estimo que el período 1996-98, en el que la Junta Directiva ha obtenido de nuevo la confianza de sus miembros, será la del despegue y lanzamiento propiamente dicho de la AECIT. En primer lugar, vamos a recoger los frutos de los años anteriores. En 1996, por ejemplo, irán saliendo el resto de las publicaciones sobre las actividades programadas en el período 1994-96 y a que anteriormente he hecho referencia. Por otra parte, la Junta Directiva cuenta con experiencia para realizar las actividades permanentes ya diseñadas y otras en fase de definición.

Concretamente, los objetivos que la 2.ª Junta Directiva se propone alcanzar en el período 1996-98 son, en primer lugar, consolidar las actividades consideradas permanentes (congresos anuales y balance de la actividad turística española para los años 1995 y 1996). Consolidar significa ir aumentando la calidad y contar con un soporte financiero más estable, pues estas actividades no pueden financiarse con las cuotas de los socios. En la actualidad, ya estamos organizando el III Congreso, en colaboración con el Ayuntamiento de Gijón, con el título provisional de «Turismo y Municipio», para noviembre de 1996. También se está poniendo en marcha el balance sobre la actividad turística española en 1995.

Por otra parte nos proponemos iniciar nuevas actividades y proyectos para lo cual, según se aprobó en la II Asamblea de la AECIT, que tuvo lugar en Alicante, se han creado dos comisiones: una sobre América Latina y otra sobre Formación. Estas comisiones nos permitirán elaborar nuevos proyectos en estas dos áreas de interés. Concretamente, la de América Latina tiene además como objetivo prioritario incorporar miembros correspondientes (latinoamericanos), previsto en los estatutos. También se ha iniciado la constitución de un banco de datos sobre los miembros de la AECIT (especialidades, publicaciones, etc.) con el fin de facilitar el intercambio de información y experiencias.

P. T.: Es conocido el escaso número de españoles que consigue transmitir sus trabajos dentro de la AIEST, como miembros del Comité de esta asociación, ¿considera que se ha avanzado en este sentido y que los investigadores españoles son más conocidos en Europa?

V. B.: Desde que se inició el período constituyente de la AECIT en mayo de 1993, creo que se han avanzado bastante en la participación de los expertos y científicos españoles en la actividad de la AIEST. En primer lugar ha tenido lugar un incremento del número de miembros españoles en la AIEST. Sin embargo, no es fácil aumentar el número actual mientras no se evite la doble cuota y no exista una cierta compensación por pertenecer a las dos asociaciones. Se está colaborando con la asociación francesa (ANFEST) e italiana (ANIEST) por conseguir una reducción. Por otra parte, se ha incrementado de forma significativa la participación y los ponentes españoles en los congresos de la AIEST.

Estimo, sin embargo, que el mayor avance es el inventario y evaluación de la investigación turística española,

que ya he comentado. Su objetivo es exportar a la comunidad científica internacional las aportaciones realizadas por los profesores e investigadores españoles en Economía y Geografía.

En mi opinión, hay que superar el complejo de inferioridad en el ámbito de la investigación turística, pues contamos al menos con dos ventajas comparativas. Como es conocido, las publicaciones (revistas científicas, libros técnicos, etcétera) realizadas por países o idiomas (por ejemplo, en inglés o francés) no recogen las aportaciones de los profesores e investigadores de otros países y por supuesto no se recogen las de los españoles. No se trata de mala fe, sino de insuficiente dominio del español por parte de profesores e investigadores extranjeros. Por el contrario, los profesores e investigadores españoles manejamos al menos alguno de estos idiomas. Por otra parte, los expertos y científicos españoles tenemos mucho que aportar a la comunidad científica internacional, pues la actividad turística española ha sido durante las últimas cuatro décadas y lo sigue siendo en la actualidad un laboratorio científico de indudable interés internacional.

Para contribuir a superar la compartimentación por países e idiomas y exportar a la comunidad científica internacional se ha realizado este inventario y evaluación de la investigación española en Economía y Geografía, que será publicado el n.º 1/1996 *The Tourist Review*. Debo resaltar, además, que hemos sido los españoles los primeros en realizar este inventario y evaluación de la investigación turística en la AIEST.

Existen sin embargo otros objetivos a más largo plazo que facilitarían la mayor participación española en las actividades de la AIEST (congresos, revista, comité, etc.), como el reconocimiento del español como idioma oficial junto con el inglés, francés y alemán. Estimo que si hay una especialidad científica en la que el español ha de ser un idioma oficial es en el turismo y la AECIT debe contribuir a ello. Desde la constitución de la AECIT se han dado algunos pasos en esta dirección. Así, por ejemplo, en colaboración con los miembros latinoamericanos de la AIEST se consiguió un grupo de trabajo en español en el 43 Congreso, que tuvo lugar en Bariloche (Argentina) en octubre de 1993 y en el 44 Congreso que tuvo lugar en Viena en septiembre de 1994. Otro objetivo para el que debemos estar preparados en 1998, cuando tenga lugar una renovación del Comité, es conseguir una vicepresidencia española.

P. T.: Usted es conocido como experto en turismo rural español desde hace muchos años, recientemente ha dirigido el estudio «La demanda turística española en espacio rural o de interior: situación actual y potencial», en el cual ha colaborado la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos, ¿cuál es la situación de este tipo de turismo en el mercado turístico actual?

V. B.: Mi experiencia en turismo rural se limita, como ya he señalado, a los trabajos de investigación realizados entre 1983 y 1987, una sublínea de investigación que ha tenido una importante repercusión social.

En relación con la investigación recientemente realizada en colaboración con la Fundación Cavanilles, su objetivo ha sido aportar una importante información estadística sobre las características cuantitativas y cualitativas de los principales segmentos de la demanda turística española al espacio rural, que se estima de interés para fundamentar los estudios y proyectos de creación de oferta y productos turísticos, y las políticas de promoción actualmente en ejecución por parte de los agentes públicos y privados de las distintas CC. AA. españolas, si se tiene en cuenta además que en 1996 se inicia una segunda fase de los programas Leader. Por ello, el estudio se acompaña de un conjunto de anejos en los que se presentan, además de innovaciones metodológicas introducidas en comparación con la investigación realizada en 1983, la importante y detallada información estadística elaborada.

En este breve espacio disponible, destacaría únicamente cuatro conclusiones fundamentales. En primer lugar su importancia económica actual y su función estratégica. La demanda turística española al espacio rural constituye un flujo turístico y económico de considerable importancia en sentido inverso al flujo migratorio de los años sesenta y principios de los setenta. En 1994, este flujo se ha estimado como mínimo en 5,3 millones de personas y 13,6 millones de viajes, que generan en torno a 144 millones de pernoctaciones y 380.000 millones de pesetas de gasto total. Dada su magnitud y el carácter disperso del destino, en comparación con otras formas de turismo, el turismo rural representa una significativa contribución al mantenimiento, revitalización y rehabilitación de un importante número de comarcas y pueblos del interior y de la montaña.

En segundo lugar destacaría la necesidad de superar los enfoques generales, pues se trata de una demanda muy heterogénea con dos grandes segmentos: los que utilizan alojamientos privados (casas de familiares y amigos y segunda vivienda) y tienen motivaciones fundamentalmente familiares y los que utilizan alojamientos comerciales (hoteles, hostales, camping, etc.) y tienen motivaciones más estrictamente turísticas. Dentro de cada uno de estos dos grandes segmentos existe, a su vez, un gran número de subsegmentos. La demanda turística española al espacio rural implica un flujo de todo tipo de viajes: con estadías cortas, medias y largas, que se realizan en todas las épocas del año (verano, semana santa, puentes, navidades y otras épocas vacacionales no convencionales) y con diferentes perfiles y comportamientos.

La demanda turística española al espacio rural se caracteriza, además, por presentar un comportamiento mayorita-

riamente tradicional y específico de las primeras fases de desarrollo. Sin embargo, junto a este comportamiento tradicional existe una minoría, especialmente en el segmento con motivaciones más específicamente turísticas, que presenta un comportamiento diferente (utiliza alojamiento específicamente rural o con carácter, presenta un comportamiento más activo y recurre a agencias de viajes que elaboran productos turísticos, etc.). Esta minoría que está marcando nuevas pautas de comportamiento al resto de segmentos y subsegmentos, es un indicador del proceso actual de cambio de estructura del mercado turístico rural.

Finalmente la demanda turística española al espacio rural presenta perspectivas de crecimiento a medio plazo. La investigación realizada estima que se pasará de 13,5 millones de viajes en 1994 a 15 millones aproximadamente en 1999. Este crecimiento global moderado irá acompañado, sin embargo, de un cambio de estructura, de una mayor participación o mayor crecimiento de los segmentos y subsegmentos de demanda con motivaciones más estrictamente turísticas.

Esta investigación de la demanda turística española al espacio rural se ha promovido mediante la colaboración y cooperación entre instituciones de la Administración Central y de dos CC. AA. Para su ejecución se ha establecido un convenio entre la SGT-Instituto de Turismo de España, la Empresa Pública de Turismo de Andalucía, la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

P. T.: Relacionado con lo anterior, la participación de la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos tenía el objetivo de que el estudio profundizara en el turismo rural de la Comunidad Valenciana, ¿cuál es la situación actual y las perspectivas de futuro de este tipo de turismo en nuestra Comunidad?

V. B.: En efecto, la investigación ha dado prioridad en la información y en la metodología a las CC. AA. de Valencia y Andalucía, compatible sin embargo con la unidad y la coherencia que exige una investigación de ámbito nacional. Así, se han realizado, únicamente para estas dos CC. AA., algunas preguntas sobre aspectos específicos (atractivos, inconvenientes, etc.) de su espacio rural a todos los turistas y no exclusivamente a los que lo visitaron en 1994 como en el resto de las CC. AA. En el caso de la C. A. Valenciana además se ha sobredimensionado considerablemente la muestra, en relación con el peso que le correspondería en un diseño muestral proporcional, con el fin de reducir el error de muestro en la información obtenida.

En relación con la demanda turística en espacio rural de la Comunidad Valenciana, destacaría tres conclusiones globales: 1. La C. A. valenciana es la tercera C. A. emisora de este tipo de turismo (con 1,5 millones de viajes y 44.400 millones de pesetas de gastos en 1994) y la sexta receptora (con 860.000 viajes y 22.400 millones de pesetas de ingresos). 2. Su emisión es fundamentalmente extrarregional y su recepción mayoritariamente intrarregional. Por consiguiente, no retiene una gran parte del flujo emitido por sus propios núcleos urbanos y capta relativamente poco de otras CC. AA., características de una C. A. con insuficiente desarrollo de este tipo de turismo y 3. Este tipo de turismo presenta perspectivas favorables en la C. A. valenciana, pues, según la investigación realizada, sus recursos son poco conocidos por los españoles que realizan esta forma de turismo y una política de promoción podría mejorar sus resultados. Por otra parte cuenta, en opinión de la demanda, con un atractivo «la proximidad de la playa», como atractivo diferencial, que simultáneamente permitiría potenciar la interrelación e interdependencia entre este tipo de turismo y el del litoral.

P. T.: Recientemente ha participado en el Congreso de Economistas celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, donde ha existido un área científica dedicada monográficamente al turismo. ¿Cuál es su valoración de las conclusiones de este Congreso por lo que se refiere al turismo? ¿Considera además que supone un reconocimiento a los investigadores turísticos que habían estado abandonados del reconocimiento académico?

V. B.: El congreso de Canarias, organizado por el Consejo General de Colegios de Economistas de España, ha sido muy positivo, en primer lugar, por estar dedicado a los servicios y contemplar un área científica a la Economía del Turismo. He dicho en otro lugar, que una de las razones del insuficiente reconocimiento de la investigación turística son los inadecuados planteamientos teóricos, aunque hay que añadir que la infravaloración del turismo y de los servicios en general no ha sido una característica exclusivamente española. Los prejuicios sobre los servicios han remitido en los años ochenta y se ha revalorizado su papel en la estrategia de desarrollo y de ser un sector «improductivo» y «residual» ha pasado a ocupar una primera posición estratégica en cuanto al empleo y producción, especialmente de los países avanzados.

La convergencia de la economía española depende, como he señalado anteriormente, de la modernización de los servicios en general y de la actividad turística en particular. En este contexto hablar todavía de «la España de los camareros», es desconocer la creciente incorporación de nuevas tecnologías en la actividad turística, su industrialización y el nuevo papel estratégico que puede jugar en la modernización y convergencia de la economía española en general.

En cuanto al área científica sobre Economía del Turismo del Congreso, la calidad de las ponencias y de las numerosas comunicaciones ponen de manifiesto un alto nivel, al menos semejante al de otros subsectores o especialidades económicas. Creo, aunque soy parte interesada, que la felicitación

por el Presidente del V Congreso Nacional de Economía a los ponentes de esta área muestra un reconocimiento de esta calidad y del esfuerzo realizado por los investigadores en Economía del Turismo. Estimo que este Congreso puede contribuir a que la Universidad y los organismos públicos que marcan las prioridades en la política científica tomen conciencia, al fin, de la importancia estratégica de la investigación turística.

P. T.: Siguiendo con lo planteado en la pregunta anterior, sabemos que está organizando un número monográfico de la revista *Estudios Turísticos* y de la propia revista del AIEST sobre la investigación turística en España, en consecuencia, ¿en qué momento se encuentra el estudio del turismo en nuestro país y cuáles son las expectativas de la investigación?

V. B.: La situación comparativa con países de nuestro entorno, en cuanto a la investigación turística, no es favorable en la actualidad. Sin embargo, creo necesario hacer algunas precisiones al respecto.

El estado actual de la investigación turística en España es fruto del esfuerzo fundamentalmente de profesores universitarios o investigadores que, a pesar de las limitaciones institucionales existentes, han realizado aisladamente una labor de investigación importante y de reconocimiento internacional.

Resulta sorprendente constatar que la necesidad de potenciar la investigación sobre la actividad turística fue sentida con mayor intensidad en los años sesenta y principios de los setenta que en los posteriores. En los años sesenta, por ejemplo, se creó el Instituto de Estudios Turísticos y la *Revista de Estudios Turísticos* en 1963 y se estimaba que la «economía del turismo» constituía «una nueva y obligada asignatura» y que urgía «una ciencia turística». Sorprendentemente, en los años setenta y ochenta, el interés inicial se va amortiguando, como pone de manifiesto la inexistencia de titulación universitaria, el reducido número de tesis doctorales y el pequeño tamaño de los equipos dedicados a la enseñanza universitaria e investigación turística o la inexistencia de publicaciones y revistas especializadas en turismo realizadas por los departamentos universitarios.

Es curioso señalar que, en algunos países centroeuropeos (como Alemania y Austria) se crearon cátedras de Turismo en la Universidad a principios de siglo. En el resto de Europa a partir de los años cincuenta y en Estados Unidos en los años sesenta.

El desinterés es aún mayor en el Plan Nacional de I+D orientado fundamentalmente a las ciencias tradicionales, con escasa prioridad de las ciencias sociales, entre las cuales la investigación sobre la actividad turística constituye una laguna. Así, sorprende que no aparezca de forma explícita entre los objetivos de los Programas Nacionales ni en el Programa General del Conocimiento para el período 1992-95. Ni siquiera en el Programa de Estudios Sociales, Económicos y Culturales se contempla la actividad turística entre las líneas prioritarias.

En los últimos años existen indicadores de que se quiere recuperar el tiempo perdido en cuanto a la enseñanza universitaria y la investigación científica. Concretamente, en los años noventa, una serie de hechos ponen de manifiesto el interés por potenciar la base científica por parte de la Universidad y otras instituciones públicas, así como por la sociedad civil. Tal es el caso de la creación de la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos, la AECIT o el Centro Valle Inclán I+D de Turismo, el decreto de incorporación del turismo en las enseñanzas universitarias y el incremento del número de publicaciones como respuesta a esta etapa de mayor madurez de la actividad turística española.

En el inventario y evaluación de la investigación turística en Economía y Geografía, a que anteriormente he hecho referencia, pueden observarse las fases anteriormente señaladas. Así, por ejemplo, no es casual que los investigadores españoles se hayan planteado y dado respuestas tempranamente a algunas preguntas relevantes (el papel estratégico del turismo, su carácter estructural, la necesidad de reformar los instrumentos de análisis macroeconómico elaborados para un sistema predominantemente industrial, etc.) y hayan realizado diagnósticos y previsiones más rigurosas y acertadas sobre la actividad turística española que los informes de organismos y expertos internacionales. En geografía, según los expertos que han realizado este inventario y evaluación, el nivel científico de la investigación española es comparable al de los países más avanzados.

Soy optimista respecto a las perspectivas de la investigación turística en España. Sin embargo, habría que evitar que su potenciación no se limite a copiar técnicas utilizadas en otros países trasplantadas del sector industrial. En mi opinión, la economía del turismo y de los servicios en general presenta peculiaridades en relación con la economía de los bienes materiales (agrarios e industriales). En el caso de la actividad turística, España debe pensar por cuenta propia, pues constituye una de las áreas del conocimiento en las que se puede y se deben definir objetivos propios en la investigación y en la formación superior y no contentarse con ser subsidiarios de la formación y de los programas científicos de los países supuestamente más avanzados. Creo que contar con una tecnología propia en la actividad turística a finales del siglo XX constituye un objetivo estratégico de la economía y ciencias española.